

DORGUTH, FRIEDRICH. *TEXTOS SCHOPENHAUERIANOS*. EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y ESTUDIO PRELIMINAR DE JESÚS CARLOS HERNÁNDEZ MORENO, MADRID: SEQUITUR, 2024, p. 193

---

*José Rubén Gómez Escamilla*

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

Ocurre con relativa frecuencia que, en diversas historias de la filosofía Arthur Schopenhauer aparezca caracterizado como pesimista, budista o como continuador de la filosofía platónica y kantiana. Y pareciera que, esa breve lista de adjetivos es suficiente para resumir o dar cuenta de todo el ejercicio filosófico de este pensador, seguramente estaríamos cayendo en una apreciación excesivamente parcial si solamente consideramos esos aspectos. ¿Dónde dejaríamos la influencia que su pensamiento logró después de su muerte en 1860?



Siempre será posible dar una respuesta general a esta interrogante citando los nombres de no pocos artistas, filósofos y científicos desde el siglo XIX y hasta nuestros días bajo el común denominador de que sus ideas, planteamientos e interpretaciones son un reflejo del único pensamiento de Arthur Schopenhauer; en esa misma generalidad sería posible listar nombres que nos resultarían familiares o no del todo ajenos: Søren Kierkegaard, León Tolstói, Guy de Maupassant, Franz Brentano, Friedrich Nietzsche, Julius Bahnsen, Phillip Mainländer, Marcel Proust, Franz Kafka, Sigmund Freud, Carl Gustav Jung, Albert Camus, Martin Heidegger, Thomas Mann, Howard Phillips Lovecraft, Jorge Luis Borges, Guilles Deleuze, Emil Cioran, y un largo etc.

Sin embargo, no es el caso que la influencia de la filosofía schopenhaueriana haya llegado directo y sin mayores escalas, tamices o filtros hasta los susodichos, pues contrario a lo que Schopenhauer argumentaba en el prólogo a *Sobre la voluntad en la naturaleza* con respecto al silencio en que sus contemporáneos habían mantenido su filosofía, hubo también otros de ellos que mostraron una mayor afinidad con su persona y su pensamiento, que desmintieron la figura de Schopenhauer como un pensador huraño, solitario, misántropo y relegado de las discusiones académicas durante la primera mitad del siglo XIX.

Dentro de este grupo de pensadores afines podemos contar a los que el propio Schopenhauer nombró como sus *apóstoles*, a saber, aquellos que, sin escribir sobre su maestro, manifestaron simpatía por su único pensamiento: Johan Becker, Adam Von Doss y Martin Emden. De igual manera se

puede listar a aquellos que el pensador oriundo de Danzig, llamó sus *evangelistas*: Julius Frauenstädt, Otto Lindner, Wilhem Gwinner, Karl Bähr, August Kilzer, Friedrich Dorguth, quien es, además, el autor de los textos que comentaremos aquí.

*Textos Schopenhauerianos* llega a nosotros gracias a la traducción del Dr. Jesús Carlos Hernández Moreno y nos permite entender parte de la recepción e influencia que, de manera inmediata, logró Arthur Schopenhauer sobre sus conversadores más cercanos, en este particular caso, sobre Friedrich Dorguth, así como algunas de las líneas de diálogo que, paralelamente corrían con el resto de los llamados evangelistas. Desde la introducción a esta obra, el traductor nos contextualiza a propósito de la importancia que Dorguth tuvo como el pionero en la divulgación del pensamiento schopenhaueriano, mérito que le valdría el título de *protoevangelista* por parte del autor de *El mundo como voluntad y representación*. Un título que dejaba entrever que Schopenhauer se asumía como *maestro* y a su obra como un *evangelio*.

A través un valioso ensayo introductorio, Jesús Carlos Hernández Moreno desmitifica la figura de Friedrich Dorguth, lo desmonta del posible halo de misticismo que implica referirnos a él como el *protoevangelista* de Schopenhauer y nos presenta, desde una perspectiva más amable quién era este autor, cómo es que llegó a recibir el susodicho epíteto y cuál es el sitio que ocupa en la llamada *Escuela de Schopenhauer*. Este primer acercamiento nos coloca en una posición panorámica para entender por qué, aunque hayamos leído a Schopenhauer es posible que no hayamos escuchado sobre Dorguth, pues, según nos cuenta Hernández Moreno:

La información con la que contamos respecto a la vida de Dorguth es realmente escasa. Y aunque es abundante la correspondencia de Schopenhauer, de la que tiene que ver con Dorguth casi no se conserva nada (...) propiamente sólo hay dos brevísimos textos dedicados a él en los más de cien volúmenes que conforman ya el anuario de Schopenhauer (*Schopenhauer-Jahrbuch*). (8)

¿Cómo fue entonces que este jurista, concejero privado y filósofo oriundo de Magdeburgo llegó a hacerse el *protoevangelista* de Schopenhauer? La respuesta a esta interrogante se halla a través del ensayo introductorio, aquí el traductor nos familiariza con las condiciones en las que se dieron las primeras aproximaciones entre Dorguth y Schopenhauer a partir de 1836 y hasta 1854, año en que el llamado *protoevangelista* llegaría al final de sus días.

Al panorámico ensayo introductorio le continua un apéndice que contiene los fragmentos sobrevivientes de las cartas de Schopenhauer a Dorguth. Apéndice que nos vuelve patente la escasa conservación de la relación epistolar entre ambos autores. Sobre este aspecto, apuntará Jesús Carlos Hernández Moreno que lo lamentable de la destrucción de las otras cartas es que algunas se remontaban a 1836, una época en la que Arthur Schopenhauer aún aceptaba correspondencia para responder preguntas sobre su filosofía. Por lo demás, en dichos fragmentos vale la pena destacar las palabras de reconocimiento que Schopenhauer dirigió a Dorguth por haberle denominado como el *Caspar Hauser* de la filosofía; así también, algunas de sus consideraciones a propósito de que *los elogios excesivos pueden invitar a la desconfianza*.

A la continuación de dicho apéndice el lector encontrará la traducción de los *Textos Schopenhauerianos* escritos por Friedrich Dorguth entre 1843 y 1854 dedicados a referir, comentar, destacar, elogiar y criticar el único pensamiento del que, primero llamaría *maestro* y luego *señor*

Schopenhauer. A través de cada uno de dichos textos, el lector descubrirá la manera en que inició la proximidad entre ambos autores. Una proximidad que creció a medida que transcurrió el tiempo y pasó de ser una simple correlación en la que ambos, según Dorguth, eran promotores del racionalismo real, tal como afirmaba en *La raíz falsa del realismo ideal. Una carta a Franz Rosenkranz* texto de 1843; hasta afirmaciones tales como que su texto de 1845, *Schopenhauer en su verdad*, estaba dedicado a presentar el pensamiento de su *maestro*, mismo en el que también aprovecharía cada oportunidad para destacar constantemente las coincidencias que había entre sus planteamientos y los de Schopenhauer. Al grado de que, encontraremos afirmaciones como la siguiente:

Yo nunca hubiera querido haber vivido si no hubiera llegado completamente a mí sobre el hombre en la tierra; pero no habría disfrutado en su plenitud de mi propio producto si ese maestro absoluto de mi pensar hubiera permanecido extraño para mí. (75)

La admiración de Dorguth por el genio de Schopenhauer pudo, acaso, alcanzar su punto más álgido en su texto de 1848 *El mundo como unidad, un poema doctrinal filosófico con retrospectiva al Cosmos de Alexander Von Humboldt*, obra que, según las palabras del propio Schopenhauer, había puesto muy bien su filosofía en verso. A continuación, encontraremos el cuarto de los cinco textos que contiene la presente traducción, precisamente la respuesta de Friedrich Dorguth a la publicación de *Parerga y paralipómena* en 1851, dicha respuesta son los *Comentarios misceláneos sobre la filosofía de Schopenhauer. Una carta al maestro*, texto publicado en 1852 y a través del cual, el *protoevangelista* remarcaría nuevamente la importancia de Schopenhauer para la posteridad e intentaría persuadirle sobre la importancia de Hegel, y llegaría incluso a colocar a ambos pensadores en una atrevida y metafórica unión: *sin Hegel ningún Schopenhauer, sin tallo ningún loto*. (128)

No obstante, las líneas de admiración y reconocimiento también abrirían espacio a una serie de observaciones críticas por parte de Dorguth hacia Schopenhauer, particularmente en su último texto *La luz de la verdadera dialéctica cósmica, frente a la luz errónea de la dialéctica de Hegel. Un escrito al señor Dr. Arthur Schopenhauer*, redactado en el año de su muerte, 1854. Es destacable que, desde el destinatario, Dorguth ya no se refiera a él como *maestro* sino como *señor*. Precisamente, será en una tónica crítica en la se manejará el *protoevangelista* a lo largo de su última obra; remarcando que el valor del trabajo de Schopenhauer no indemniza su incompletitud, y que algunas de esas faltas en su pensamiento podrían ser subsanadas por las ideas de Hegel. Valdría destacar también que, en este mismo texto, Dorguth presumiría de poder completar la obra de su otrora *maestro* con la suya.

Así pues, sin afán de que estos comentarios a la traducción de *Textos Schopenhauerianos* realizada por el Dr. Jesús Carlos Hernández Moreno se tomen como *un elogio excesivo* y puedan *orillar a la desconfianza* de los lectores, es pertinente señalarles que los cinco textos que encontrarán traducidos en el libro, así como el estudio introductorio y el apéndice de las cartas entre ambos autores, abonarán favorablemente a la comprensión de quienes se interesen por los albores de *La escuela de Schopenhauer*, lo mismo que para quienes busquen profundizar en el análisis de la expansión que alcanzó la filosofía de Schopenhauer durante su vida, o sencillamente, para confirmar las palabras de Dorguth, que:

Schopenhauer [...] no puede permanecer olvidado para siempre, pues enseña la verdad clara [y] eterna. (7)